

UNA VISION DE LA PINTURA CONTEMPORANEA

Ramón Vines Cid

La historia del arte es, sin lugar a dudas, la historia de la evolución sin fin de los medios expresivos. El **Impresionismo** estableció un modo de contemplar al objeto en términos de luz y atmósfera, llegando a diluir la forma a través de la fragmentación de la pincelada. Los pintores jóvenes reaccionaron contra este modo de mirar y deciden realzar la intensidad del color, determinando vibraciones cromáticas que portan sugerencias de estados emocionales. La forma es débilmente representativa. Los primeros representantes fueron Matisse, Braque, Derain, Friesz, Vlaminck, Rouault y Dufy. La Crítica de arte los denominó **Les Fauves** —las bestias—. Junto a los Fauves el grupo alemán de avanzada llamado **Die Brücke** —el Puente— con Ernst Ludwig Kirchner, Erich Heckel, Karl Schimdt-Rottluff y Max Pechstein y posteriormente se unió Emil Nolde y August Macke.

Este grupo de pintores desarrolló una expresión plástica con fuertes deformaciones de las representaciones naturales con el fin de configurar las tensiones subjetivas.

Posteriormente vendrá la desintegración del objeto en planos geométricos, conocida como **Cubismo**.

Los cubistas Picasso y Braque desarrollaron una nueva manera de analizar los elementos fundamentales de forma y espacio. Rechazaron las perspectivas tradicionales y abandonan el concepto de cuadro como marco escenográfico. Crean la simultaneidad de puntos de vista y la interpenetración y transparencias de planos. Los colores, reducidos a tonos tierras, sienas y variaciones de grises.

Así se configura, en la historia del Arte, una de las contribuciones más importantes y el cambio más profundo desde el Renacimiento.

En 1911 el ruso Kandinsky y el alemán Franz Marc y otros, formaron en Munich un nuevo grupo, **Der Blaue Reiter** —“El Jinete Azul”—. Kandinsky quería experimentar con las formas visuales de una manera ilimitada. Rechaza toda representación y trata de obtener en la obra, una expresión de lo espiritual del hombre que se debe buscar más allá de lo puramente físico-material.

La tendencia abstracta del **Der Blaue Reiter** y la original contribución de Kandinsky para la evolución del medio expresivo serán un camino para las futuras generaciones de pintores.

Posteriormente surgen muchas tendencias artísticas: los **Futuristas** en Italia, con Giacomino Balla, Umberto Boccioni, Gino Severini, denunciando al cubismo como estático, desarrollaron una interpretación de planos en busca de la síntesis del movimiento. Los **Surrealistas** en Francia, en un intento de desarrollar técnicas y métodos que permitiera transformar en obras los contenidos de inconsciente.

Sin embargo, junto a estas corrientes, creadoras de novedosas proposiciones visuales, hay artistas que permanecen vinculados a un realismo tradicional y toman su forma expresiva de los conflictos sociales.

Por otra parte Paul Klee elabora sus obras desde un punto de vista equilibrado entre la naturaleza y su yo. Obtiene claras síntesis de líneas, color y forma, haciendo sugerencias de mundos extraños y fantásticos, signos de gran sugestión, repletos de contenidos. Klee vio lo invisible.

El acontecimiento más importante y fundamental en la evolución del **arte abstracto** fue la fundación de la **Bauhaus** en el año 1919, bajo el liderazgo de Walter Gropius. El grupo de Weimar se propuso reunir a artistas, diseñadores y artesanos, para una obra en común; sientan las bases para una formación en todas las disciplinas del arte, con el fin de generar una fuerza creadora que le dé rostro al siglo XX. Entre algunos artistas que asumieron esta tarea estaban: Kandinsky, Feininger, Klee y Moholy-Nagy. Junto a Gropius se unieron también Mondrian, Macke, Albers, Schlemmer, venidos del Cubismo, del grupo **Der Blaue Reiter**, del Futurismo y del grupo Constructivista. Muy unidos entre sí y con ideas y principios cuidadosamente elaborados son, en su carácter y objetivos, internacionales. Su influencia se proyecta hasta nuestros días. La Bauhaus suspendió sus actividades en 1933, a raíz de los acontecimientos políticos que se produjeron en Europa. Los principales seguidores de este movimiento emigraron a los Estados Unidos.

Uno de los hechos más notorios de la pintura actual es la gran variedad de tendencias y a veces la chocante realidad visual de las obras.

El artista utiliza recursos que alejan al espectador de cualquier referencia con la naturaleza. Las formas, los colores, las líneas y otras cualidades de la materia con que trabaja se ofrecen cargadas de movimiento, de energía y de intensidad, que nos remiten a captar concepciones muy personales y subjetivas.

Este intento de moldear en forma comunicativa los deseos, experiencias y sentimientos es la base sobre la cual descansa la organización que el pintor hace de los medios que usa.

En la actualidad el artista es considerado como un profesional dentro de los esquemas competitivos de la vida contemporánea. Este carácter lo ha hecho desarrollar su propia necesidad de definición, a través de una destreza que se enmarca en una búsqueda intensa y frenética de originalidad. Esto ocurre acentuadamente aún en aquellos que desarrollan sus actividades en la esfera de las comunicaciones visuales de claro carácter masivo.

Esta necesidad de originalidad llega a convertirse en una categoría de juicio, expresa, en la noción de estímulo. A la originalidad se unen otros estímulos, emanados de las instituciones que sostienen valores culturales, y de organizaciones que involucran al arte como objeto de sus funciones, ya sea en la comercialización como en la difusión y promoción de objetos artísticos.

Estas instituciones provocan un mecanismo canalizador y difusor del hacer artístico, que condiciona naturalmente la aceptación de las obras, haciendo que el proceso selectivo se manifieste como un factor de valorización de aquéllas. Por consecuencia lo que es seleccionado llega a ser valioso y significativo a nuestros ojos, dejando de lado el modo tradicional de selección que consiste en buscar lo que es bello y significativo.

Si el medio social en que se desenvuelve el arte ha cambiado, también ocurre lo mismo con el artista, tanto en su manera de ser, como en relación a su propia obra: así se despoja de toda formulación predeterminada, ya sea en lo formal como en lo significativo, y conduce la gestación de la obra, ajeno a toda tradición. Confiere a su hacer creativo una capacidad de manifestación de estados y sensaciones inmediatas y un despliegue de destreza física en el uso de los materiales que emplea, apelando a la percepción directa del espectador, sin referencias a lo que éste conoce o pudiera entender como una interpretación de la realidad por parte del artista. De esta manera tanto las formas como los materiales valen por sí mismo y en su calidad de tales. La obra es portadora del flujo subjetivo del pintor, cargándose con una comunicación instantánea y novedosa. Así se consolida la creación en una dimensión radicalmente subjetiva, resuelta por medio

de una vivencia volcada a través del uso no convencional de sus materiales y de la condición física de ellos, por ejemplo, Burri y sus arpilleras.

El **expresionismo abstracto** lleva la emoción al espectador incluida en la estructura formal y cromática. Pero en la pintura **abstracto-geométrica** lleva posiblemente el sentido del orden y le resta todas las referencias a la realidad, al significado y a la emoción, mostrándose como una producción fríamente elaborada.

Sin lugar a dudas, el acto de pintar aparece en algunos casos como una liberación de ciertos aspectos profundos de la personalidad, valorándose en cuanto proceso y, como tal, se detiene y se formaliza en una situación visual.

El uso del material está organizado por la casualidad, y el resultado no atrapa por mucho tiempo la atención de quien lo ejecuta; lo que importa es el proceso mismo: la confianza está en lo accidental y en la espontaneidad de la estructura. El aspecto fundamental es la experiencia visual en sí misma.

Las ideas, de tradición, de aprendizaje, de habilidad o maestría han perdido su significado, porque nada permanece lo suficiente como para ser decantado, recogido y asimilado. Se llega de este modo a un nihilismo absoluto; Rauschenberg expuso unos bastidores vacíos (sin tela), haciendo de lo visual, un imposible: nada sobre nada.

Pero, como un péndulo que llegó a su extremo, la pintura ha comenzado a retornar a un nuevo sentido de la comunicación: las obras empiezan a hablarnos otra vez; se genera una nueva tendencia hacia un **neo-realismo** que va más allá de lo anecdótico o descriptivo, llevando en sí aperturas hacia la interpretación.

El arte revela al hombre, su experiencia, su vida interior, su espiritualidad, sus pensamientos, sus creencias, sus ideas, sus sentimientos, su intimidad. Es una huella de sí mismo en la materia sensible, y ésta conlleva la realidad espiritual del ser humano, que, pese a los signos de nuestro tiempo, proyecta sus luces y sombras en la pintura. El alma dice su presencia.